

POBLACION Y ECONOMIA EN EL SIGLO XXI

RAFAEL PAMPILLON *

■ 1. INTRODUCCION

UNA visión de lo que el mundo será en el próximo siglo se puede intentar explicar a través de una comparación entre España y los países del Tercer Mundo. España, como otras naciones ricas e industrializadas del mundo, será en el futuro una sociedad avejentada que seguirá manteniendo un crecimiento lento de su población. Ello hará aumentar la preocupación que actualmente existe de cómo cubrir las necesidades de una población cada vez más vieja en la que disminuye porcentualmente la población activa sobre la población total.

Además, y a medida que aumenta la edad media de la población española, podría convertirse en menos emprendedora y con mayor aversión al riesgo. Esto nos llevaría a ser cada vez menos competitivos frente a otros países, tales como Marruecos, Argelia, Portugal, Brasil o Corea del Sur. Sólo si España consigue ser más hábil y sabe capitalizar sus oportunidades podría crecer mucho más rápidamente que los nuevos competidores procedentes del Tercer Mundo. Es decir, si aumentamos la capacidad competitiva de los trabajadores y de la población en general, utilizando nuevas tecnologías podríamos ser más productivos y competir mejor a pesar del aumento de la edad de la población.

Por el contrario, si no conseguimos aplicar políticas agresivas que sepan forjar una economía basada en la información utilizando ideas innovadoras capaces de crear riqueza y rentas elevadas España podría estancarse.

Países como Argelia, Marruecos, Méjico, Venezuela o Brasil, donde existe una población joven y en rápido crecimiento, están haciendo un esfuerzo imponente en educación, inversión, exportaciones y creación de puestos de trabajo. Estos y otros Nuevos Países Industrializados (NPI) también jóvenes y emprendedores, están consiguiendo un elevado espíritu empresarial y pueden llegar a ser un foco de atracción no sólo para sus ciudadanos, sino también para ciudadanos de países desarrollados como España. Y si estos países emergentes obtienen mayores niveles de experiencia y educación se irán situando cada vez más en sectores industriales que antes se ubicaban en países desarrollados. En el futuro los países del Tercer Mundo ya no se contentarán con ser los proveedores de mano de obra barata y abundante para los países ricos, sino que intentarán conseguir nuevas tecnologías para introducirse en actividades de alto valor añadido.

Si países como Corea del Sur, Méjico o Brasil siguen aumentando su productividad y alcanzando elevadas tasas de formación profesional, sus economías crecerán mucho y sus ciudadanos mostrarán rápidos aumentos en sus niveles de vida. Así, por ejemplo, dentro de veinticinco años Méjico podría tener una economía del mismo tamaño que la que tenía España en 1990; cuando en ese año 1990 la economía mejicana no llegaba al 50 por 100 de la española. Por supuesto que en el plazo de cuarenta años Méjico

* Catedrático de Economía Aplicada. Profesor del Instituto de Empresa.

tendrá una economía mucho mayor que la española, aunque no se debe olvidar que deberá prestar una mayor atención a los problemas de medio ambiente.

■ 2. POBLACION

Dentro de veinticinco años menos del 30 por 100 de la población española estará por debajo de los veinte años de edad, mientras que en Méjico esa proporción será del 50 por 100.

De acuerdo con previsiones del Banco Mundial, la población de España pasará de 39 millones en 1990 a 40 millones en el 2025. Para esos mismos treinta y cinco años la población de Argelia podría aumentar en más del doble, pasando de 25 millones en 1990 a 52 millones en el año 2025. En ese mismo período, Méjico pasaría de 87 a 142 millones.

Estas comparaciones sencillas entre España y algunos países del Tercer Mundo son equivalentes a lo que ocurre en el Planeta; así, durante las próximas décadas los países en desarrollo experimentarán un importante crecimiento de su población, lo que les permitirá contar con una población muy joven que hará que sus economías crezcan rápidamente. Mientras los países industrializados experimentarán un crecimiento bajo de su población. Ello provocará, sin duda, enfrentamientos y cambios drásticos en el mundo en todos los órdenes: económicos, tecnológicos y de equilibrio en el poder militar.

Si la situación, a la que nos dirigimos, fuese gestionada adecuadamente los países industriales del Norte y los países en desarrollo del Sur podrían gozar de una era de crecimiento económico sostenido y de prosperidad compartida. En cambio, si no se consiguiese esa capacidad de entendimiento entre el Norte y el Sur habría que enfrentarse a turbulencias sociales, a un cierto caos ambiental, migraciones descontroladas, fanatismos religiosos, nacionalismos, proteccionismos y caída en el crecimiento económico.

Desde 1990 y hasta el año 2000 la población mundial crecerá en 900 millones de personas, según el Banco Mundial. En la primera década del próximo siglo se producirá un crecimiento similar. Casi todos los nuevos habitantes de la Tierra vivirán en lo que llamamos Tercer Mundo, países en desarrollo o sencillamente Sur. Esta realidad demográfica tenderá a ajustar sectores económicos y puestos de trabajo a la realidad de países que tienen cientos de millones de jóvenes trabajadores que a través de los medios de comunicación de masas saben que se puede conseguir un mejor nivel de vida.

Si no obtienen un puesto de trabajo en sus respectivos países emigrarán hacia donde pueda existir un mejor nivel de vida, hacia países como España, que es parte de lo que se denomina mundo industrializado o sencillamente Norte.

Un segundo aspecto a considerar es que España, al igual que otros países ricos del Norte, se convertirá en una sociedad envejecida, con una tasa baja de nacimientos que difícilmente podría mantener su población activa si no fuera por la emigración. Tasas bajas de natalidad acortan la vitalidad y flexibilidad de la población trabajadora, que suele provenir de trabajadores jóvenes que quieren hacer las cosas de forma diferente y son capaces de adaptarse a las nuevas tecnologías.

Los trabajadores jóvenes aceleran la automatización e incrementan más rápidamente la adopción de nuevas tecnologías, lo que les permite ser más productivos y más competitivos. Con una sociedad envejecida es necesario aprovechar mejor a los jóvenes que inician sus estudios de bachillerato o formación profesional y reconvertir a los trabajadores de mayor edad.

La caída en el crecimiento de la población en los países desarrollados va a ser un estímulo para mejorar la calidad de la medicina infantil y la flexibilidad de los horarios de trabajo no sólo para incorporar a más mujeres al mercado de trabajo, sino también, y tal como se ha visto en Suecia, si se mejora la medicina infantil y se dan facilidades para la maternidad se consiguen aumentos en las tasas de natalidad.

El nivel de las pensiones y los cambios en la edad de jubilación se convertirán en uno de los temas más importantes de una sociedad que tendrá que centrar su atención en el diseño y costes de los programas de salud y política social. Una novedad del siglo XXI para España serán los continuos cambios

que se producirán en ideas, culturas y etnias y también el permanente debate sobre la política de inmigración y sus objetivos. En este sentido, y en una economía mundializada, no va a ser fácil escapar de las fuerzas del cambio demográfico.

En 1950 había cerca de 2.600 millones de personas en el mundo, de las cuales el 32 por 100, es decir, 832 millones, vivían en países industrializados, y el 68 por 100, es decir, alrededor de 1.800 millones vivían en países en desarrollo. En 1992, y de acuerdo con las cifras de población estimadas por Naciones Unidas, la población mundial ha alcanzado los 5.400 millones y ya sólo el 23 por 100 viven en países industrializados, los países en desarrollo representan el 77 por 100, es decir, 4.200 millones de personas.

Para el año 2025, es decir, cuando los estudiantes que hoy comienzan a cursar bachillerato lleguen a su edad media de vida, el mundo tendrá una población de 8.500 millones de personas con sólo el 16 por 100 (1.400 millones) viviendo en los países industrializados, el otro 84 por 100 (7.100 millones) vivirán en países subdesarrollados. Entre hoy y el año 2025 la población mundial se incrementará en 3.100 millones y el 94 por 100 de este incremento tendrá lugar en los países en desarrollo. Hacia el año 2150, europeos y norteamericanos serán menos del 7 por 100 de la población mundial. En este contexto hay que reconocer el gran papel económico y político del Sur. Un grupo muy diverso de países como, por ejemplo, India, China, Irán, Turquía, Nigeria, Corea, Méjico, Brasil e Indonesia, tienen un gran potencial de crecimiento y atraerán grandes flujos de inversión y producción. También las llamadas economías del Este y la Unión de Estados Independientes tienen un futuro económico de enorme interés para las empresas de los países desarrollados.

Población

	Millones		
	1990	2000	2025
China	1.134	1.294	1.890
India	850	1.000	1.348
Argelia	25	33	52
Méjico	86	103	142
España	39	40	40
OCDE	777	814	861
Mundo	5.284	6.185	8.303

Fuente: Banco Mundial.

■ 3. CRECIMIENTO ECONOMICO

El crecimiento de la economía mundial durante los próximos diez años será el más importante del siglo XX. Para 1993 el Fondo Monetario Internacional prevé una tasa de crecimiento para los países en vías de desarrollo del 6 por 100 y para los países desarrollados de un 3 por 100. Estas previsiones son muy superiores a los resultados de 1992. Los cuatro principales motivos de esta aceleración son —según el propio FMI— el control de la inflación en la mayor parte de los países industrializados; el bajo nivel de los tipos de interés a corto plazo; el inicio de la solución del problema de la deuda y las buenas perspectivas de crecimiento en los países en vías de desarrollo.

Además, y como resultado de la caída del comunismo y de la velocidad con que se están propagando las ideas de libre mercado, millones de personas se están poniendo poco a poco en disposición de entrar en el mercado mundial de bienes y de capitales.

El Banco Mundial, en sus perspectivas sobre el desarrollo económico mundial, prevé para el Tercer Mundo, incluida la antigua Unión Soviética y los Países del Este, un crecimiento medio anual del 5 por 100 en la década de los años 90. Estas previsiones suponen para esos países crecimientos de la renta per cápita del 3,5 por 100 medio anual hasta el año 2000.

Los países desarrollados que no estén presentes en esos países a través de un comercio internacional de cierta importancia y/o de inversiones directas perderán muchas posibilidades de aprovecharse del futuro crecimiento mundial que se está fraguando. Por este motivo, las empresas españolas no sólo deben mirar al mercado europeo, sino a todo el mercado mundial. España debe saber aprovechar, por ejemplo, las conexiones culturales, geográficas e históricas que nos unen con muchos pueblos de África y América.

Aun con hipótesis pesimistas la población china podrá alcanzar 1.500 millones de personas (el Banco Mundial estima 1.600) en el año 2025. Aproximadamente el doble de lo que tendrán en ese año los países que actualmente pertenecen a la OCDE. India podría pasar de 853 millones en 1990 a 1.400 millones en el año 2025. Además, un creciente número de países serán más competitivos y más importantes en la economía global. Corea, Taiwan, Malasia, Singapur, Indonesia, Filipinas, China, Méjico, Brasil, Venezuela, Chile, Colombia y Argentina son ejemplos de países que tienen un elevado potencial de crecimiento.

Los 12 miembros de la CEE tenían en 1991 una población de 325 millones de personas y en el año 2025 alcanzarán los 328 millones. Igualmente Japón tendrá un crecimiento muy bajo, pasando de 124 millones en 1990 a 128 millones en el año 2025. En el año 2025 habrá muchos países del Tercer Mundo con poblaciones superiores a Japón, aparte de las ya citadas China e India; Nigeria (218 millones), Indonesia (286 millones), Paquistán (267 millones), Brasil (246 millones), Bangladesh (235 millones) y Méjico (150 millones).

El gran crecimiento de la población mundial ha alarmado a muchos expertos, y no cabe duda de que tiene sus riesgos para el medio ambiente, para la estabilidad mundial y para la emigración internacional. Sin embargo, no se debe olvidar que parte de estos problemas quedarían resueltos con una mayor cooperación por parte de los países desarrollados, que en muchos casos permanecen al margen de los problemas del Tercer Mundo. Los países desarrollados deben proveer de suficiente tecnología y recursos financieros al Tercer Mundo para que puedan aumentar sus niveles de vida de forma compatible con el desarrollo sostenido.

La estabilización de la población mundial se alcanzará a finales del siglo XXI con una población de 10.000 millones de personas si, tal como se prevé, se alcanzará una tasa de fertilidad de 2,1 niños por mujer en el año 2035.

Los países desarrollados han prometido hacer más por los países subdesarrollados, pero existe todavía una gran resistencia para reducir las barreras comerciales a los productos procedentes del Tercer Mundo y se hicieron promesas financieras que no se han cumplido.

■ 4. DIVISION INTERNACIONAL DE LA PRODUCCION

El crecimiento económico en el Tercer Mundo vendrá acompañado de la existencia de poblaciones jóvenes que someterán a la economía a una fuerte presión para que cree puestos de trabajo; aproximadamente 40 millones de puestos de trabajo al año. Desde el año 1990 al 2000 la fuerza laboral mundial crecerá en 400 millones de personas. Para crear esta cantidad de puestos de trabajo, los países en desarrollo se tendrán que dirigir de forma agresiva al desarrollo de industrias con bajos costes de mano de obra para competir en un mercado mundial, cada vez más globalizado.

Evidentemente esto ya se está dando, desplazándose la industria madura existente hacia los países en desarrollo. Así, por ejemplo, las empresas de producción de automóviles americanas y europeas están produciendo en Méjico para servir a un mercado global. Corea del Sur está invirtiendo en industria básica muy diversificada: producción de acero, química, electrónica de consumo, semiconductores, maquinaria

industrial, construcción de buques y recambios para coches. Otros países como Turquía, Malasia, Tailandia, Indonesia, Taiwan y Brasil están desarrollando agresivamente su capacidad industrial.

Todos estos países de reciente industrialización no tienen intención de seguir produciendo con bajos costes de mano de obra para las empresas de los países desarrollados, sino que están invirtiendo en educación universitaria altamente cualificada y construyendo su propio sistema de ciencia y tecnología con el fin de absorber, modificar y fabricar la tecnología que se está importando de los países desarrollados. A pesar del problema de la deuda que restringió el crecimiento de los PED en la década de los años ochenta, muchos de estos países gozan de un crecimiento dinámico y tienen una elevada diversificación de sus exportaciones de manufacturas.

Antes los sectores textil, confección y calzado eran las exportaciones manufactureras más importantes de los Nuevos Países Industrializados. Ahora el crecimiento en las exportaciones se da sobre todo en los sectores de material de oficina, vehículos a motor, productos químicos y material de construcción. Además, países como Corea y Taiwan son muy competitivos en los mercados internacionales y producen sus propias computadoras, las cuales venden con sus propias marcas en Estados Unidos. Los países del este de Asia, tales como Corea, Taiwan y Hong-Kong, aumentaron y diversificaron sus exportaciones en los años ochenta, y Turquía, Paquistán y Méjico hicieron lo mismo.

Estos países pueden llegar a ser mucho más importantes desde el punto de vista industrial en los próximos diez o quince años si son capaces de capitalizar su oferta de trabajo barato con una mejora educativa de la mano de obra.

A largo plazo los salarios más bajos y la mayor disponibilidad de mano de obra en los países en desarrollo transformarán la histórica división internacional del trabajo entre países desarrollados y los menos desarrollados, quedando los antiguos países desarrollados como países proveedores de servicios y conocimientos, mientras que los países en desarrollo producirán bienes manufacturados en serie. Es decir, un amplio espectro de industrias tales como textil, calzado, juguetes, estampaciones metálicas, siderurgia, electrónica de consumo, automóviles y sus componentes, etc. se producirán en el Tercer Mundo no sólo para mercados locales o nacionales, sino también para mercados como el español.

No se debe olvidar que para que esta situación se alcance cuanto antes los países desarrollados deben evitar el proteccionismo comercial y el incremento de las diferencias tecnológicas entre países ricos y pobres. Estos son dos grandes riesgos que amenazan el equilibrio económico mundial y pueden empañar la importancia que está empezando a tener el Tercer Mundo y que será mucho mayor a comienzos del siglo XXI. Efectivamente, los países en desarrollo sólo producen el 20 por 100 del *output* del mercado mundial, pero compran el 25 por 100 de las importaciones mundiales, que en un 60 por 100 proceden de los países industrializados (incluyendo más de un 10 por 100 de sus importaciones de maquinaria, 88 por 100 de sus productos químicos y el 77 por 100 de sus bienes manufacturados) y son capaces de vender el 28 por 100 de las exportaciones mundiales, cuyo 70 por 100 se exporta a los países industrializados.

■ 5. CONCLUSION

El siglo XXI se enmarca en un claro predominio de los países del Tercer Mundo con una población muy joven y numerosa que va a ser el motor de la demanda mundial. Por el lado de la oferta y en la medida en que se vayan liberalizando la economía mundial y se vaya produciendo mejoras educativas en el Tercer Mundo, estos países tendrán cada vez mayor capacidad de absorber la tecnología de los países occidentales y con el tiempo crearla a través de sus propios sistemas de ciencia y tecnología.

Los países desarrollados que poco a poco irán desindustrializándose perderán parte del protagonismo económico del mundo, permaneciendo como los principales proveedores mundiales de servicios sofisticados y de alta tecnología.

BIBLIOGRAFIA

- JAMES E. AUSTIN (1990): *Managing in Developing Countries*, The Free Press, Nueva York.
BANCO MUNDIAL (1992): *Informe sobre el desarrollo mundial, 1992*, Washington.
DAVID FOOT (1991): *Migration: The Demographic Aspects*, OCDE, Paris.
NACIONES UNIDAS (1991): *The State of the World Population, 1991*, Nueva York.
RAFAEL PAMPILLON (1989): «Población mundial y subsistencia 1950-85», *Boletín de Estudios Económicos*, núm. 137.